



Representaciones sociales empresarias sobre el trabajo asalariado agrario en el Valle Inferior del Río Chubut

Entrepreneurial social representations about agricultural wage labor in the Lower Valley of the Chubut River

Marcela Crovetto* y Lucas Osardo**

Recibido: 13/03/2020 • Aceptado: 05/05/2020
Publicado: 30/06/2020

Resumen

Esta investigación estudia las representaciones sociales sobre los trabajadores asalariados agrícolas en la producción de cerezas de los nuevos empresarios del espacio rural-agrario del Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH). Este proceso acompañó algunos cambios en las formas de reclutamiento de trabajadores empleados. A finales de la década de 1990, en los departamentos de Rawson y Gaiman en la provincia de Chubut (Argentina), sucedió una serie de políticas públicas que motivaron la inversión de un grupo de empresarios locales. Estos, carentes de experiencia agrícola, promovieron el desarrollo de la producción de cerezas orientada a la exportación. A lo largo de las etapas por las que pasó la producción, asociaron un modelo de negocio al que asistieron diferentes instituciones públicas. Si bien los empresarios lograron dirigir efectivamente cada momento del proceso de producción, hubo problemas recurrentes en diferentes contextos, especialmente relacionados con el reclutamiento de la fuerza laboral suficiente para llevar a cabo el trabajo estacional en la cosecha. Desde una perspectiva técnica, se utilizaron tanto entrevistas en profundidad realizadas entre 2009 y 2017 a empresarios y técnicos relacionados con la producción de cerezas en el VIRCH, así como diferentes fuentes periodísticas y estadísticas preparadas por organizaciones públicas y privadas.


Palabras clave: Argentina; asalariados agrarios; fruticultura; mercados de trabajo; nuevos empresarios; representaciones sociales.

Abstract

This research studies the social representations about agricultural salaried workers in the cherries production of the new entrepreneurs of the rural-agrarian space of the Lower Valley of the Chubut River (VIRCH). This process accompanied some changes in the forms of recruitment of employed workers. In the late 1990s, in the Rawson and Gaiman departments in the Chubut province (Argentina), a series of public policies took place, which motivated the investment of a group of local entrepreneurs. These, lacking agricultural experience, promoted the development of export-oriented cherry production. Throughout the stages that production went through, they associated a business model that was attended by different public institutions. While entrepreneurs managed to effectively steer every moment of the production process, there were recurring problems in different contexts, especially related to recruiting enough labor to carry out seasonal work at harvest. From a technical perspective, both in-depth interviews, conducted between 2009 and 2017, were used to entrepreneurs and technicians related to cherry production at VIRCH, as well as different journalistic sources and statistics prepared by public and private organizations.

Keywords: Argentina; agrarian employees; fruticulture; labor markets; new entrepreneurs; social representations.

* CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSO-CUBA.
mmcrovetto@gmail.com  orcid.org/0000-0002-4415-439X

** CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSO-CUBA.
osardo.lucas@gmail.com  orcid.org/0000-0003-4179-0419

Apuntes para comprender las representaciones sociales sobre el trabajo asalariado en el agro

La relación capital-trabajo puede ser abordada desde una multiplicidad de enfoques, cuyos recortes permiten comprender algunas características del conjunto de dimensiones que presenta. La relación entre la burguesía y el proletariado, por su parte, habilita además una variedad de análisis que colabora con la interpretación sobre el avance del capitalismo en torno al enfrentamiento entre las clases antagónicas. Más allá de estos aspectos, el trabajo se propone indagar aquello que constituye la cristalización de objetos y símbolos por medio de los cuales se desenvuelven las formas resultantes de la organización del trabajo en una actividad frutícola que se inicia, junto con sus conductores, a finales de la década de 1990 en la Patagonia argentina.

Para abordarlo, se retoman de la perspectiva de Durkheim (1985) aquellos aspectos que permiten abarcar la formación del orden social y la dimensión moral implicadas en la división social del trabajo. Este constituye un aspecto central para analizar el proceso transitado por el grupo empresario, ya que “el efecto más notable de la división del trabajo no es que aumente el rendimiento de las funciones divididas, sino que las hace más solidarias” (71). Una solidaridad cuyo carácter se explica por medio “del grupo cuya unidad asegura” (77).

Desde esta mirada, nos detenemos para construir un análisis sobre las formas en que se cristalizan las representaciones sobre el trabajo asalariado que el grupo de empresarios construyó a lo largo de su experiencia en el desarrollo de la actividad. Este enfoque habilita la construcción de una casuística con énfasis en el orden consolidado en torno a la producción, como antecedente de los aportes que distintos autores realizaron para el abordaje psicológico y sociológico de las representaciones como una “forma de pensamiento social” (Banchs 1986, 27).

Apelamos al concepto de representaciones sociales por sus valiosos aportes para la comprensión de los procesos analizados, pues permite rastrear las dinámicas mediante las cuales las experiencias individuales y colectivas de los actores sedimentan una serie de sensaciones, imágenes y conceptos (Ramírez Plascencia 2007, 23) a las que, en nuestro caso, apela el empresariado en su relación con las trabajadoras y trabajadores que participan de las distintas labores en sus chacras. Este concepto permite interrogar el vínculo entre la práctica de los actores, cargada de “opiniones, imágenes, actitudes, estereotipos, creencias y valores” (Abundiz Valencia 2007, 52), y los contextos particulares en que se produce esa interacción.

Para Moscovici, las representaciones sociales “determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos, y regulan en lo sucesivo las conductas deseables o admisibles” (en Abundiz Valencia 2007, 54). Para Jodelet, refieren a “una forma de conocimiento elaborado y compartido, teniendo una visión práctica y concurrente a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (en Abundiz Valencia 2007, 54).

De esta manera, el campo de abordaje de las representaciones sociales, con los antecedentes de Durkheim desde la sociología y de Wundt desde la psicología, se delimitó y operativizó el concepto, fuertemente apropiado por la psicología social (Mora 2002; Ramírez Plascencia 2007). Esta dio relevancia a los aspectos cognitivos que, en una determinada organización social, configuran formas compartidas de nombrar y clasificar (Valencia y Elejabarrieta 2007, 89) al interior de un grupo, siendo que “las características generales de una sociedad pueden ser descritas a partir de las condiciones de interacción entre las personas que tienen algunas cosas en común” (Abundiz Valencia 2007, 84).

Más que la imagen calcada del objeto de la representación se trata de un doble proceso, la reconstrucción de un conocimiento socialmente compartido y su apropiación en la actividad individual (Valencia y Elejabarrieta 2007, 111-112). Por eso, en este marco se entiende que “la esfera pública, como espacio de realidad intersubjetiva será el terreno donde se generan, cristalizan y transforman las representaciones sociales” (Valencia y Elejabarrieta 2007, 116-117).

Algunos autores señalan que existe un doble proceso cuya dinámica se estructura a partir de una relación dialéctica de objetivación y anclaje. “La objetivación da cuenta de cómo la información se transforma en una imagen-representación y el anclaje da cuenta de cómo esa imagen es modulada y utilizada en beneficio de los grupos” (Abundiz Valencia 2007, 66). Para Jodelet, se trata de “un saber elaborado para servir a las necesidades, los valores [y] los intereses del grupo” (Abundiz Valencia 2007, 69).

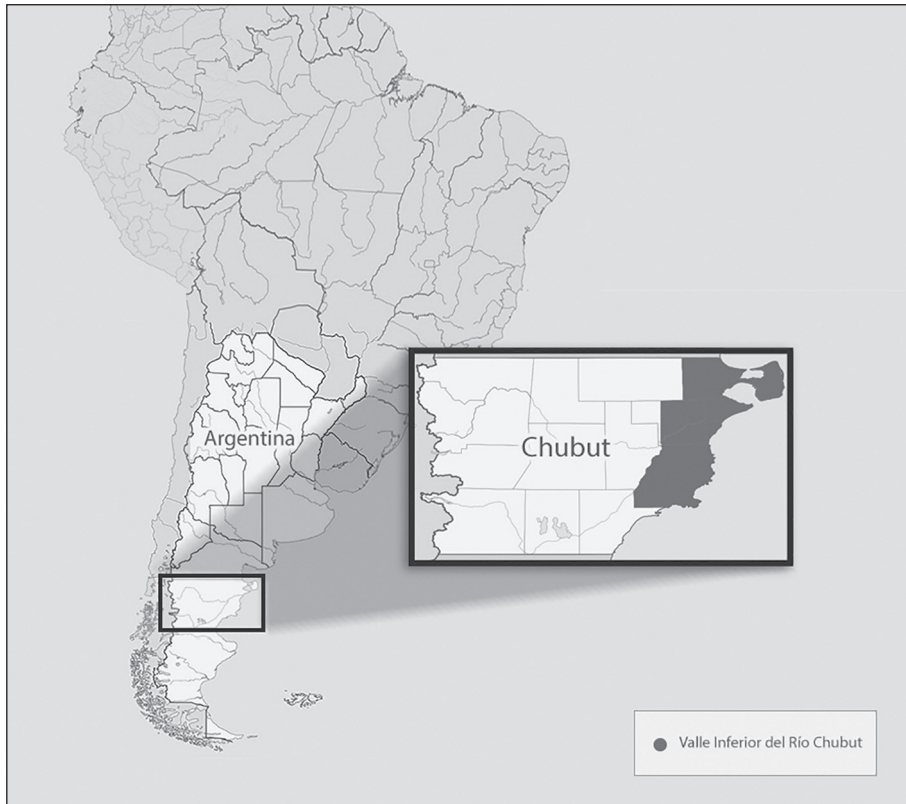
Los aspectos relativos a la coacción presentes en los planteos de la conciencia pública de Durkheim (1997, 35-39) son redefinidos por las teorías sobre las representaciones sociales al aportar a la comprensión de la comunicación y la práctica de los grupos, apelando a su naturaleza dinámica (Valencia y Elejabarrieta 2007, 120). En este sentido, la sociología puede profundizar su contribución al considerar las implicancias que poseen las representaciones sociales construidas por un grupo cuya pertenencia de clase los ubica en una posición de influencia. El desarrollo de la sociología de las élites tiene como antecedente, desde la década de 1950, el texto clásico *La élite del poder* de Wright Mills (1963) que delimita el campo de investigación sobre las posiciones de “poder, prestigio y honor” en la sociedad norteamericana de aquel momento. En Argentina, el texto *Los que mandan*, de José Luis de Ímaz (1965), fue una importante contribución en ese mismo sentido, donde se analiza la composición del grupo que ocupa los cargos más importantes en la economía y la política nacional, con independencia de sus “calidades personales” (2).

...la sociología puede profundizar su contribución al considerar las implicancias que poseen las representaciones sociales construidas por un grupo cuya pertenencia de clase los ubica en una posición de influencia.



El concepto de élite, entonces, permite sumar a los planteos sobre las representaciones sociales señalados hasta ahora una variable que incluya la pertenencia de clase en sus aspectos simbólicos, cuya repercusión tiene implicaciones concretas en las formas de interacción resultantes. En el caso analizado, se materializa en las características que asume el mercado de trabajo agrario que se constituye desde la década de 1990 en el Valle Inferior del Río Chubut en torno a la producción de cerezas.

Imagen 1. Región VIRCH, provincia de Chubut, Argentina



Fuente: elaboración propia.

En el escenario provincial, el grupo de empresarios cereceros forma parte de una élite local: “Toda pequeña ciudad es una jerarquía local de posiciones sociales y que en la cumbre de cada una hay aún una élite local de poder, riqueza y prestigio” (Wright Mills 1963, 50).

Los planteos señalados no pretenden agotar los debates y usos del concepto de representación social, como tampoco la contribución que el desarrollo posterior de la tradición erigida bajo el título de sociología de las élites tiene para aportarle. Más bien, el artículo se sostiene sobre un marco conceptual útil para analizar el caso de estudio. Por ello, evita adentrarse en aquellas discusiones que buscan distinguir, por ejemplo, las representaciones

sociales de la ideología y el sentido común (Castorina y Barreiro 2006), para centrarse en el hecho fundamental de aquello que las constituye como una “mediación simbólica [que] otorga significado a la realidad para los grupos sociales”, cuestión que abre la posibilidad de que los sujetos entiendan sus acciones como naturales (Castorina y Barreiro 2006, 18).

Las políticas públicas orientadas a la producción frutícola de exportación

La producción de cerezas inauguró una nueva orientación productiva en la región Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH)¹ que fue conducida por un sector de la élite cuya realidad económica, política y social se encuentra anclada localmente. Este grupo, con capacidad de inversión, supo responder a lo que dio en llamarse mediáticamente en la provincia de Chubut como *revolución productiva*.²

Mediante los organismos públicos dedicados al desarrollo rural (nacionales y locales), el gobierno de Chubut, encabezado por Carlos Maestro (1991-1999), promovió una serie de medidas de las que participaron también universidades, consultores especializados e inversores que comenzaron a desplegar estrategias de participación activa en la realidad social y económica del espacio rural-agrario de la región. Los miembros del grupo pionero en la producción de cerezas carecían de experiencia en actividades agropecuarias, más bien formaban parte de la élite urbana de los departamentos de Rawson y Gaiman. Sus actividades económicas principales estaban vinculadas con el comercio, la función pública, accionistas de empresas medianas y pequeñas, y al ejercicio de profesiones liberales como medicina, abogacía, contaduría, etc.

Por medio de la asistencia financiera y técnica desplegada desde 1997 por la Corporación de Fomento Rural de Chubut (CORFO) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) –como sus principales exponentes– y entre un conjunto de actividades agrarias promovidas centralizadamente, la cereza logró constituirse como alternativa para la inversión productiva y el camino para conducir la inserción económica de este grupo en una actividad agraria novedosa.

Ambos organismos sostuvieron su intervención con base en una lógica de captación de inversiones privadas para favorecer el desarrollo productivo de la región a partir de la cual, conservando la propuesta de asistencia territorial propia del extensionismo rural, fundaron un modelo de aplicación de conocimiento agronómico para la eficiencia productiva local.

1 El VIRCH forma parte de la Comarca VIRCH-Valdés y está formado por las localidades de Trelew, Rawson, Gaiman, Dolavon y la Comuna Rural 28 de Julio. Estas pertenecen al departamento Rawson (que cuenta con la sede de la administración provincial, Rawson, y con el centro comercial de la provincia, Trelew) y Gaiman (integrado por las localidades de Dolavon, Gaiman y 28 de Julio).

2 Esta se trató de una iniciativa que retomó, años más tarde y a escala provincial, la propuesta impulsada por Carlos Menem (1989-1999) en su primera campaña presidencial y que tenía como eje la diversificación productiva de la provincia con énfasis en la producción agropecuaria orientada a mercados internacionales.

El INTA desarrolló en la región del VIRCH, y para la cereza particularmente, un dispositivo de acompañamiento que fue aprovechado –y recreado– por este grupo, aunque con características diversas, a lo largo de las distintas etapas. Mientras tanto, CORFO promovió el acceso a fuentes de financiamiento para la incorporación tecnológica y favoreció la distribución de plantines de cerezos, necesarios para comenzar los emprendimientos.

El proceso que transita la actividad puede verse como el resultado de la confluencia entre las características del actor que la lleva a cabo (quienes a partir de allí comienzan

a afianzar sus vínculos y alianzas en torno a la producción) y las condiciones propias del producto. Esta afirmación constituye el punto de partida para analizar la dinámica imperante en la conformación de las representaciones sociales que este actor construye sobre el trabajo asalariado y la forma que adopta este nuevo mercado de trabajo en cada una de las etapas que recorre.

A continuación, el artículo presenta la descripción de las etapas transitadas por la producción y sus características principales, necesarias para comprender los aspectos particulares del cultivo. El desarrollo es seguido por una semblanza del grupo que abre paso a la actividad en la región. Posteriormente se presenta el análisis del caso, enmarcado en el enfoque teórico que propone el estudio de las representaciones sociales ya

desarrollado. Finaliza con una serie de reflexiones que invitan a continuar indagando sobre estas problemáticas de investigación, como aporte para el estudio de un aspecto de los mercados de trabajo poco explorado.

Los miembros del grupo pionero en la producción de cerezas carecían de experiencia en actividades agropecuarias, más bien formaban parte de la élite urbana de los departamentos de Rawson y Gaiman.



Sobre la producción de cerezas valletanas

El proceso de constitución del mercado de trabajo de la cereza en el VIRCH puede ser comprendido a partir de las transformaciones que tuvieron lugar entre 1996 y la actualidad. Para abordarlo, se define una periodización de la génesis transitada por las unidades productivas que consta de tres etapas: inicio, expansión y consolidación (Crovetto 2014). En primer lugar, la etapa de inicio se caracteriza por la conformación de una correspondencia en las formas de conducción de las unidades productivas; aquí las características propias del cultivo y el contexto histórico en que surge delimitan algunos ejes organizadores de la información. En segundo lugar, la etapa de expansión está planteada fundamentalmente en torno a la búsqueda de una forma de manejo personalizada de cada unidad productiva,

centrada en la calidad y en el fortalecimiento de canales de comercialización. Por último, la etapa de consolidación se refiere a la conceptualización del momento a partir del cual se constituyen las jerarquías entre los distintos tipos de empresas, sobre todo en función de los mercados a los que se destina el producto y a la dinámica que finalmente adopta esta producción, influida por las políticas económicas llevadas a cabo hacia finales de 2015. Recientemente se ha visto un aumento en la presencia mediática de actores políticos y empresarios señalando la relevancia económica y perspectiva a futuro de la producción de cerezas, incluyendo negociaciones llevadas a cabo para la apertura del comercio con China, cuya primera exportación tuvo lugar en la campaña 2018-2019, luego de la aprobación del protocolo fitosanitario que habilitó la operación. Otro aspecto relevante fue la Jornada Nacional de Cerezas realizada en la provincia de Neuquén a mediados de 2019 en la cual, con la participación del, en aquel momento ministro de Agroindustria, empresarios, especialistas y proveedores de insumos y servicios, se estimuló la inversión y se compartió un panorama alentador para los próximos años.

En función de la identificación de estos cortes temporales, es importante atender las maneras en que se articulan las intenciones y las estrategias económicas desarrolladas en un contexto local-global de profundo dinamismo, económico y político. Esto encuentra su correlato en las condiciones de empleo ofrecidas, en las estrategias de negociación desplegadas por los actores (empresariales, sindicales, estatales y los asalariados) y en las dinámicas resultantes en cada etapa.

Es importante conocer la manera en que un conjunto de decisiones empresariales se articuló de forma tal que fue posible conformar un escenario productivo hasta ese momento inexistente. Con la inauguración de esta especialización productiva regional de la mano de este grupo de nuevos inversores que de manera directa participan del control de sus emprendimientos y que han alcanzado una gestión homogénea de las unidades productivas, la relación entablada con la fuerza de trabajo ha encontrado características comunes. Dado que la intensidad de los vínculos (Granovetter 1973) del grupo de empresarios de la cereza se sumó a la movilidad estacional de la fuerza de trabajo, hemos podido descomponer la influencia que una producción tiene en la formación de un territorio. Esto es producto de las relaciones sociales que se construyen en torno a un mercado de trabajo y donde “los límites no están dados por la producción sino por el territorio donde se producen los intercambios de fuerza de trabajo y de bienes y servicios” (Crovetto 2014, 79).

La correspondencia material y simbólica que comparte el conjunto de empresarios dedicados a la cereza en esta región, junto a la novedad que en sus trayectorias implicó la puesta en marcha de un emprendimiento agrario, constituye un punto de interés que posibilita indagar la conformación de una identidad productiva y comercial novedosa para la región. Este aspecto coincide con antecedentes registrados en procesos similares que tienen lugar en la misma etapa en otras producciones frutícolas del país, por ejemplo el arándano (Craviotti 2007).

Su origen social, su participación en la vida económica y política local-provincial y su disponibilidad financiera para afrontar la inversión necesaria conforman el conjunto de recursos, en el sentido dado por Giddens (2011), que los ha dotado de una productividad novedosa, estimulada desde los años de la *revolución productiva* y resignificada en cada una de las etapas que siguieron a su emergencia en el agro valletano.

Una particularidad que reúne el grupo pionero en el desarrollo de la actividad cerquera del VIRCH es que comparten los mismos espacios de socialización y poseen una pertenencia social que los conforma como grupo, con altos niveles de influencias económica y política a nivel local y provincial. Sus decisiones tienen consecuencias en la vida cotidiana de la región, tanto por su participación económica en la provincia como en diversas esferas del Estado, y en otros espacios donde el reconocimiento social se evidencia en, por ejemplo, su acceso a los medios de comunicaciones locales y su presencia en asociaciones del más diverso tipo.

En este grupo intervienen aspectos de la experiencia individual que resultan coincidentes. Retomando los aportes referidos por Giddens (2011), podríamos decir que sus similitudes, producto de su control o influencia sobre determinados recursos materiales y simbólicos, posibilitó la coordinación de esfuerzos y la edificación de vínculos de solidaridad que les permitieron fortalecer su posición en la estructura social local. El nuevo entramado gestado desde el espacio rural-agrario, entonces, cumple su función complementaria a las actividades sostenidas en el ámbito urbano. La iniciativa se constituyó así en un incentivo para la inversión productiva en el agro, motivado por el análisis de un escenario propicio para la producción primario-exportadora.

Las cercanías y los vínculos previos constituidos entre los empresarios involucrados transitan las diversas esferas de la vida personal (familia, amistad, negocios, filiación política, recreación), cuestión que influye en la difusión, al interior de este grupo, de la oportunidad de inversión y favorece a su vez la fundación de distintas instancias asociativas para llevarla a cabo de manera competitiva. Este aspecto propone una base de integración que potenció el tipo de intervención llevado a cabo por el INTA respecto a la puesta en marcha de grupos de productores para la capacitación, seguimiento y experimentación *in situ*.

Las instancias asociativas resultantes se reconvirtieron a lo largo de las distintas etapas hasta llegar, en la actualidad, a la consolidación de una cooperativa de la que participa la mayor proporción de establecimientos y que tiene por función principal la centralización de los esfuerzos involucrados en la gestión del procesamiento y comercialización de la fruta en el mercado internacional.

Características de la producción

Algunas de las características típicas de este cultivo, y fuente de muchas de sus complejidades, son la fuerte estacionalidad del momento de la cosecha y la corta duración del fruto una vez que es extraído de la planta. A esto se suma el hecho de que, a diferencia de otros

cultivos fruti-hortícolas, solo puede ser cosechado una vez maduro. La dureza, el calibre, el color y el sabor son los aspectos evaluados para determinar su calidad y, a partir de ahí, el destino de comercialización (local, nacional o internacional). Deben incluirse también aspectos referidos al embalaje y *packaging* realizado con productos especializados que maximizan la capacidad de conservación de la fruta para cumplir con los altos estándares de presentación cuando se orienta al mercado exterior. En esta evaluación, se incluye además su forma de llegar a destino y su valor de venta, todos aspectos vinculados con la rentabilidad alcanzada en cada campaña.

Cuadro 1. Exportaciones de cerezas de Chubut en toneladas, 2018-2019

Países	Toneladas	%
Estados Unidos	680,6	48,4
España	218,2	15,5
Hong Kong	123,2	8,75
Canadá	111,4	7,92
Reino Unido	96	6,82
Emiratos Árabes Unidos	65,9	4,68
China	42,3	3,01
Italia	25,5	1,81
Singapur	17,3	1,23
Arabia Saudita	12,5	0,89
Francia	6,2	0,44
Holanda	3,6	0,26
Bahrein	3,1	0,22
Qatar	1,5	0,11
Total	1407,3	100

Fuente: elaboración propia con base en el *Mensuario estadístico frutícola* de SENASA.

En el VIRCH, la época de cosecha comienza hacia finales de noviembre y finaliza en diciembre, comprendiendo una duración aproximada de 28 a 30 días, mientras que la fase de poscosecha puede extenderse un poco más de tiempo. La zona se caracteriza por poseer en su mayor parte un sistema de conducción de alta densidad,³ lo cual permite que en pocas hectáreas se reúna una gran cantidad de plantas, estimando en la actualidad alrededor de entre 2000 y 3000 cerezos por hectárea. Además, la mayor proporción de las explotacio-

3 Los sistemas más utilizados en la región son los Vaso español y Tatura. El sistema Vaso español es un tipo de conducción de las explotaciones frutícolas que favorece la obtención de un árbol de menor tamaño (tipo arbusto) que permite realizar la mayor parte de las labores culturales, en particular la cosecha y la poda desde el suelo. En el sistema Tatura, las plantas están apoyadas sobre una estructura en forma de V dispuesta en forma perpendicular a la fila y permite aumentar la cantidad de plantas por hectárea..

nes incorporaron paulatinamente sistemas de protección contra heladas, riego por goteo y cuentan con asesoría agronómica privada para el manejo integral de la explotación que debe, para exportar, respetar los estándares internacionalmente establecidos.⁴

Debido a sus características, las chacras con cereza no superan las 20 hectáreas, encontrando una gran diversidad de extensión que suele iniciar mayormente en las dos hectáreas, con una superficie recomendada de entre cuatro y cinco hectáreas para obtener los mejores rendimientos, fundamentalmente en torno a las características de calidad demandadas por los

mercados exigentes. El número de empresarios involucrados ha variado a lo largo de cada una de las etapas señaladas anteriormente. Mientras que al inicio de la actividad se incorporan a los pioneros nuevos inversores hasta alcanzar un total de aproximadamente 45 personas (que mantienen la propiedad o control de las unidades productivas existentes), posteriormente este número desciende hasta llegar a no más de 30, de los cuales 12 se encuentran nucleados en una cooperativa. Todos, con lazos afianzados en espacios comunes de socialización, han compartido aprendizajes en los que confluyen por un lado las expectativas fundadas en la trayectoria chilena (país que ha visto acrecentar a lo largo de los años rotundamente su volumen de exportación) y, por otro, las debilidades vinculadas a la falta de conocimientos sobre la producción agraria en general y de la cereza en particular. Entre ellas, las del propio proceso productivo que debe conducir, en

...las labores implicadas en la producción de cerezas pueden dividirse en torno a: los cuidados de la plantación a lo largo del año (en los que se incluyen las tareas de poda, fertilización y sanidad), las labores de cosecha y de poscosecha (empaquetado y traslados a los centros de comercialización).



un contexto inicial donde la fuerza de trabajo local carece, al igual que los empresarios, de experiencia en actividades agrarias y donde la cosecha requiere ciertos niveles de calificación y posee una relevancia crucial para llegar al destino de comercialización esperado.

En este sentido, las labores implicadas en la producción de cerezas pueden dividirse en torno a: los cuidados de la plantación a lo largo del año (en los que se incluyen las tareas de poda, fertilización y sanidad), las labores de cosecha y de poscosecha (empaquetado y traslados a los centros de comercialización). Cada una de ellas es realizada por distintos trabajadores y trabajadoras, y presenta condiciones también diversas en distintos aspectos, su reclutamiento, el tipo de actividad realizada y las condiciones en que se desarrolla la tarea.

4 Un dato relevante para considerar es el período que separa la inversión inicial para nuevas explotaciones, desde el momento de la colocación de los plantines, hasta lograr un monte con capacidad productiva. Se estima en alrededor de los cuatro o cinco años para el comienzo de la cosecha, debiendo esperar hasta aproximadamente los nueve años para obtener el máximo rendimiento posible, con plantas que tienen una vida útil entre 20 y 30 años. Las variedades de cereza más comúnmente producidas son Lapins y Bing, seguidas por Newstar, Sweet Heart, Stella, Sunburst y Van, variando el tipo de manejo de la plantación y poscosecha en cada caso en particular.

Tabla 1. Momentos del proceso productivo de la cereza en el VIRCH

Momentos	Labores	Tiempos
Producción	Manejo del suelo, mantenimiento de sistemas de riego, poda y recambio de plantas. Fertilización, control de plagas, protección de heladas.	Enero a mediados de noviembre.
Cosecha	Extracción de la fruta de la planta; acopio adecuado de fruta por cada cosechador.	Mediados de noviembre y diciembre.
Procesamiento	Recepción y enfriamiento de la fruta; clasificación por destino (descarte o exportación) y por forma de traslado (tierra, agua, aire); armado de las cajas por tamaño y embalaje.	Mediados de noviembre y diciembre.

Fuente: elaboración propia con base en Crovetto (2014) y entrevistas realizadas en campo.

Cómo se resuelven las tareas en cada etapa integra parte de las tensiones que en aquellos años ilustran la evolución de la producción en la región y colabora, a posteriori, en la forma que adopta finalmente el mercado de trabajo. Mientras que el vínculo entre lo rural y lo urbano que caracteriza el VIRCH se muestra como una potencialidad para ampliar las fuentes de empleo de trabajadoras y trabajadores locales desocupados (Crovetto 2014), las interacciones entre empresarios y asalariados durante las primeras campañas de cosecha ofrecen al primero elementos que alimentarán las representaciones sociales sobre el sujeto asalariado. Aun recibiendo apoyo estatal para subsanar la ausencia de trabajadores calificados para algunas tareas, la relación entre empresarios y trabajadores locales en las chacras fomenta una segmentación del mercado de trabajo a partir de la asignación de atributos cristalizados. Estos permiten al grupo de empresarios, posteriormente, explicar sus decisiones con base en la experiencia transitada.

Las representaciones sociales de los empresarios sobre los trabajadores de la cereza

En el período de inicio de la actividad, una de las iniciativas estatales llevadas a cabo por el INTA fue la capacitación de cosechadores locales. El hecho de que la producción de cerezas haya sido relativamente novedosa en la provincia implicó una ausencia inicial de asalariados que tuviesen las competencias necesarias para llevar a cabo las distintas labores. A su vez, que los tiempos de mayor demanda de fuerza de trabajo fuesen acotados a lo largo del año constituyó un obstáculo para atraer trabajadores locales (Crovetto 2010). Siendo que uno de los aspectos señalados por las políticas públicas fue la necesidad de generar nuevas fuentes de empleo en un contexto de desocupación por el cierre de industrias, comenzaron a realizarse, año a año y poco antes del inicio del período de cosecha, capacitaciones abiertas a la población local en las que participaron mayoritariamente mujeres y jóvenes.

De la primera capacitación del INTA en el VIRCH participaron alrededor de 2000 personas; fue realizada por varios años en momentos previos al inicio de la cosecha y era difundida en los diarios y radios de la zona, otorgando una certificación como cosecheros a quienes participaban de ella. Si bien dicha certificación se presentaba como condición para ser empleado, en la práctica, y dado el volumen de demanda de trabajadores, esto no fue excluyente, siendo necesaria la instrucción de las y los trabajadores en las propias chacras. Más allá de esto, durante esta etapa se identifica en las entrevistas realizadas que aquellos trabajadores participaban año tras año, siendo el momento de la capacitación una suerte de espacio de vinculación entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo durante la etapa de inicio de la producción. La distancia entre la idea formada acerca de las calificaciones requeridas, la disponibilidad de trabajadores locales y la evaluación alcanzada a partir de los primeros vínculos con este grupo de asalariados modificó sustancialmente las estrategias de reclutamiento. Implicó además un aprendizaje improvisado por parte de los empresarios que optaron por asignar, de forma compartida, una caracterización peyorativa a la población local, en un escenario donde la movilidad estacional de los asalariados rurales permanece y brinda formas alternativas y eficientes de resolver la etapa de cosecha. Paralelamente, la procedencia urbana, no agraria, de los primeros trabajadores locales empleados, que al igual que los empresarios carecían de experiencia agraria (Crovetto 2010), también carecían de estrategias que les permitieran sostener una actividad estacional, al contrario de aquellos colectivos que ya han consolidado estrategias laborales en distintas regiones organizadas en un ciclo ocupacional anual. “Este año hice algunas pruebas porque me faltó gente de afuera y en un momento X llevo 40, yo lo quería matar. De los 40 me habrán servido 10. El resto no, no, gente local no, tiene que ser de afuera” (entrevista a empresario A, noviembre 2018).

Lo único rural-agrario en esta actividad resulta, en un inicio, el producto, la cereza, ya que tanto trabajadores como empresarios pertenecen a zonas urbanas periféricas de Trelew y Gaiman sobre todo, y carecen de experiencia agraria: “Se traen cosecheros de afuera, no se utilizan más los cosecheros de acá, porque los de acá no son desocupados, son inocupables, que no es lo mismo” (entrevista a empresario B, VIRCH, septiembre de 2017).

La necesidad de cosechar en un lapso muy breve de tiempo mucha cantidad de fruta implicó, además de contar con asalariados que dispusieran de las destrezas para realizarlo sin lastimar la fruta, la cantidad suficiente de trabajadores que lo llevaran a cabo durante todo el proceso. Esta cuestión, tal como es relatado en las entrevistas realizadas, permite evidenciar que las decisiones fueron llevándose a cabo a partir de las situaciones que se desarrollaban una vez al año en la cosecha, de manera imprevista al principio.

El aprendizaje sobre la experiencia transitada por los empresarios y por aquellos agentes encargados de la contratación de trabajadores implicó posteriormente la adopción de formas clásicas de reclutamiento de asalariados en el agro, como son aquellas vinculadas a la figura del “enganchador”. A partir de esta figura comenzó a entablarse la vinculación

con colectivos de asalariados provenientes de otras regiones del país que, a través de los primeros vínculos señalados con la provincia de Mendoza, difundieron la receptividad y las relaciones que se fueron estableciendo en cada momento de la producción.

En este sentido, la etapa de expansión se corresponde con la exploración de las alternativas que permitieran vincular la producción de cerezas con el ciclo ocupacional anual de asalariados agrarios provenientes de otras latitudes. La experiencia previa en la actividad de cosecha por parte de los trabajadores se presenta como una cualidad señalada por los empresarios entrevistados, independientemente del tipo de producto que se trate, tanto en términos de calificación como, de forma implícita, por su familiaridad con las dinámicas de contratación imperantes en los mercados de trabajo agrario. Dinámicas consolidadas en otros tipos de producciones, donde habían logrado cierto nivel de eficacia y sostenibilidad, no prosperaron en la zona como fueron las cooperativas de trabajo o las empresas prestatarias de servicios de personal temporario:

En principio, empezaron a venir algunos capangas que venían con su comparsa, te cobraban un porcentaje; y después empezamos a contactarlos, empezaron a venirse solos y ya llamas a uno y tiene cinco amigos, se arma su propia cuadrilla que no se cobran entre ellos (entrevista a empresario C, VIRCH, septiembre de 2017).

Los vínculos con la provincia de Mendoza estaban favorecidos por las relaciones con técnicos y emprendimientos de cereza que sirvieron en la etapa de inicio para comenzar la actividad en el VIRCH. La búsqueda de cosechadores de esta zona se entiende por la necesidad de garantizar el cumplimiento de esta labor cultural con los requerimientos necesarios, en términos de volumen de cosecha por trabajador en función de los tiempos requeridos por la producción. Esto se comprende además por el hecho de que, en la experiencia previa, la falta de continuidad de los asalariados locales ejercía una imprevisibilidad incompatible con las expectativas de los titulares de las unidades productivas.

La participación de cosechadores mendocinos brindó ciertas garantías de continuidad y destrezas para la extracción de la fruta. No obstante, los conflictos estuvieron vinculados fundamentalmente con los “vicios”, entendidos en un doble sentido; por una parte, la dificultad para incorporar los mecanismos de cosecha propios del producto,⁵ no presentes en otras producciones, y por otro, por las conflictividades inherentes a la experiencia sindical de los trabajadores en un momento en el cual la negativa a cosechar significaba la pérdida de un año completo de inversión. La objetivación de la imagen que vincula a su vez el robo y la sindicalización da evidencia del proceso de anclaje a través del cual se justifica la negativa de incorporar trabajadores de determinada procedencia y construye una idea del trabajador ideal en torno a dos valores fundamentales, la confianza y la eficiencia. Estos aspectos,

5 La cosecha de cereza no solo requiere la identificación de la madurez por tamaño y color, sino que además debe ser extraída con el pedúnculo, en caso contrario deja de reunir las condiciones para exportar por su rápida degradación.

además, referidos a la dificultad de “conseguir” trabajadores que tiende a ser explicado en función de factores centralmente vinculados a la ausencia de una “cultura del trabajo”.

El trabajador que contratas de Mendoza viene con todos los vicios de robo, de sindicato, de hacer lío, huelga, paro, viene con muchas mañas. Entonces que se yo, te vas más hacia el lado de Santiago o de Tucumán, que dentro de todo son más confiables (entrevista empresario A, noviembre 2018).

En la etapa de consolidación, a partir de la edificación de vínculos con trabajadores agrarios provenientes del norte del país, fundamentalmente de la provincia de Tucumán, los empresarios han alcanzado ciertas garantías de confianza en la habilidad y entablado una negociación anticipada a cada campaña, posibilitada por la repetición de trabajadores en cada una:

Y yo hace ya tres años que repito cosecheros casi todos, alguno viene nuevo, pero son grupos, vienen un grupito de 10 que son todos medio parientes y son zafreros, terminan la temporada y se quieren ir (entrevista a empresario A, VIRCH, septiembre de 2017).

Tanto las redes familiares como los recorridos por distintas producciones en diversas regiones del país han posibilitado a los empresarios llevar a cabo la cosecha sin presentar sobresaltos, anticipando condiciones salariales, de trabajo y de residencia, traslados y laborales.

Hasta aquí nos hemos referido al trabajo asalariado implicado en las tareas de cosecha, dado que es aquel que presenta su desarrollo más fluctuante a lo largo de los tres períodos. Para el empaque y procesamiento de la fruta, las etapas de inicio, expansión y consolidación de la actividad aparecen más bien como una continuidad que transita una organización sostenida y creciente. En este caso, desde el comienzo de la producción, con tecnologías rudimentarias, las condiciones en que se realizan las labores centralizadas en el galpón de empaque se han acrecentado a lo largo de los años. Tanto la tecnología utilizada como la organización del trabajo se han robustecido en cada campaña. Esta actividad se realiza principalmente en la planta de empaque gestionada por la cooperativa, la cual reúne la fruta de una gran cantidad de productores, la fuerza de trabajo es local y fundamentalmente femenina. La planta de empaque más importante, que concentra más del 50% de la exportación, empleó durante la época de cosecha 2018-2019 alrededor de 250 empleados (*Chubut*, 30 de diciembre de 2018; *El Popular*, 12 de enero 2019), en su mayoría mujeres. Las trabajadoras suelen emplearse en las diferentes campañas; el tipo de actividad que realizan es más bien asimilable a una actividad industrial (residentes locales). Esta situación es interpretada a partir de una serie de aspectos, por un lado, la complementariedad que permite con tareas vinculadas al trabajo doméstico, garantizado por la disponibilidad de trabajadoras interesadas en ocuparse en esta tareas. Por otro, por la forma de pago (sueldo fijo), a diferencia del pago por productividad que caracteriza

el tipo de percepción del salario el cosechador. Además, la supervisión permanente que realizan los encargados, la posibilidad de capacitarlas y los ritmos de trabajo impuesto por la tecnología utilizada, requiriendo un trabajo coordinado y delicado.

“La gente que tomás es gente de barrios marginales, no tienen una cultura de la higiene, de la responsabilidad, del trabajo” (entrevista empresario, noviembre 2018).

Por otra parte, el trabajo permanente en las chacras suele estar ocupado principalmente por asalariados de origen boliviano asentados en la zona, referenciados como trabajadores disciplinados y confiables por todos los empresarios entrevistados, alimentando las representaciones sociales sobre este colectivo migrante y sus características sobre sus destrezas laborales.

En este sentido, los aspectos hasta aquí señalados permiten iniciar un análisis sobre los discursos de los actores empresarios acerca de los asalariados, en tanto producen informaciones y significados con base en la experiencia y sus intereses de clase. La nominación de los trabajadores locales como “inocupables”, a los mendocinos como “irresponsables”, el calificativo de “ladrones” en general para todos ellos conforme fue registrado en las entrevistas realizadas; en clave nacional a los argentinos como “charlatanes” a diferencia de los bolivianos como “callados pero trabajadores”, constituyen aspectos que permiten avanzar en el análisis sobre las representaciones sociales construidas por los titulares de los establecimientos a lo largo de su trayectoria:

El boliviano lo que tiene es que es una persona muy constante para trabajar, pero en calidad de mano de obra los tucumanos son mejores que los bolivianos, y capaz que el tucumano es rápido, es ágil, pero el boliviano va y al final del día te rindió (entrevista a gerente, VIRCH, septiembre de 2017).

El trabajador boliviano es valorado y requerido en la región; las características de su participación en la zona son equivalentes a lo que sucede en la mayoría de los cinturones fruti-hortícolas del país.

La apertura de nuevos vínculos, habilitados por la inserción en una actividad novedosa para estos actores empresarios, constituye un aspecto nodal para abordar las formas en que se lleva a cabo el proceso productivo.



Reflexiones finales

Quienes poseen el control del proceso productivo, a lo largo de cada uno de los períodos que transitó la producción, han consolidado diversos aprendizajes (Crovetto et al. 2020). La apertura de nuevos vínculos, habilitados por la inserción en una actividad novedosa para estos actores empresarios, constituye un aspecto nodal para abordar las formas en que se lleva a cabo el proceso productivo. Estos procedimientos, consolidados por el grupo pionero y acompañados por quienes posteriormente se sumaron a la actividad, han redundado en un conjunto compartido de formas de nominar a los trabajadores por ciertos rasgos, preponderantemente por su origen, nacional o extranjero, o bien por la provincia o región a la que pertenecen. También a la asignación de tareas de acuerdo con su género, manteniendo las trabajadoras empleadas una continuidad y residencia local a diferencia de los trabajadores de la cosecha, donde las posibilidades de control y disciplinamiento se tornan más dificultosas. En el empaque, la tecnología utilizada ejerce una influencia notoria en la forma y tiempos de trabajo, organizando un ritmo que deben seguir las asalariadas allí empleadas, a diferencia del trabajo en la chacra donde el ritmo dado a la cosecha y el tratamiento a la fruta son definitorios de la calidad y difícil de ser identificado *in situ*.

Entre el conjunto de nuevos actores que la producción de cereza reúne, el vínculo entablado entre patrones y asalariados se configura en la propia experiencia de los actores. La movilidad de los trabajadores, las características del cultivo y las formas de producción conformadas en el proceso de modernización afrontado en la región del VIRCH desde finales de la década de 1990, configuran un estilo de reclutamiento de la fuerza de trabajo y, en la misma dinámica, un conjunto de representaciones sociales construidas sobre los asalariados que han favorecido y permiten a los actores explicar las decisiones tomadas. Estas han superado las cuestiones referidas netamente a la calificación en la realización de las labores para implicar fundamentalmente el conjunto de conflictividades inherentes a la relación entre capital y trabajo, cuestión que los condujo hacia una exploración de alternativas que han conformado un mercado de trabajo caracterizado por la migración estacional de grupos de cosechadores provenientes del norte del país, la prioridad de asalariados bolivianos asentados para el trabajo permanente y de mujeres locales residentes urbanas para el procesamiento y empaque.

Los discursos de los empresarios dedicados a esta actividad, a la par que realizan a lo largo del año otras actividades de tipo urbano, han permitido reconocer la manera en que las representaciones sociales construidas sobre los asalariados y asalariadas permiten resolver, de manera categórica, las instancias del proceso productivo, sobre todo las más sensibles. Este grupo, al compartir espacios de socialización, previo a la inversión y posterior a esta, ha consolidado formas equivalentes de clasificar y gestionar sus unidades productivas. Las solidaridades construidas por los empresarios dedicados a la actividad, posibilitadas por sus pertenencias de clase, les ha permitido coordinar acciones y cons-

truir colectivamente sus representaciones a través de nuevas instancias de socialización, aún referidas a la imagen sobre si mismos en torno a la actividad. Esto dio lugar, además, a la diversificación de experiencias y recorridos que para algunos garantizaron su continuidad y crecimiento en el sector y para otros, su abandono definitivo.

Referencias

- Abundiz Valencia, Silvia. 2007. "Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales". En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel, 51-88. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Banchs, María Auxiliadora. 1986. "Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo". *Revista Costarricense de Psicología* 8-9: 27-40.
- Castorina, José Antonio y Ana Ruth Barreiro. 2006. "Las representaciones sociales y su horizonte ideológico, una relación problemática". *Boletín de Psicología* 86: 7-25.
- Chubut. 2019. "La producción de cerezas del Valle creció un 10% y ya se consolidan los primeros contenedores para exportar a China", 30 de diciembre. <https://bit.ly/31iiYJt>
- Craviotti, Clara. 2007. "Agentes extra sectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino". *Revista de la CEPAL* 92: 163-174.
- Crovetto, María Marcela. 2014. "La construcción de mercados de trabajo 'rururbanos' en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 40: 77-104.
- _____. 2010. "¿Intercambios o circulaciones? Las 'marcas' en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Crovetto, María Marcela, Melisa Di Paolo y Lucas Osardo. 2020. "Mallas de aprendizaje y redes de conocimiento: la producción de cerezas de exportación en el Valle Inferior de Río Chubut". En *Actores y procesos de conocimiento en el mundo rural: la producción de alimentos, las agroindustrias y los biomateriales*, coordinado por A. Padawer. Buenos Aires. FFyL, UBA.
- De Ímaz, José Luis. 1965. *Los que mandan*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Durkheim, Emile. 1997. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- _____. 1985. *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta.
- El Popular*. 2019. "Las cerezas de Chubut ya están en China", 12 de enero. <https://bit.ly/2YuXnEV>
- Giddens, Anthony. 2011. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Granovetter, Mark. 1973. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380.
- Mora, Martín. 2002. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital* 2. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Ramírez Plascencia, Jorge. 2007. "Durkheim y las representaciones colectivas". En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel, 17-50. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria). 2019. *Mensuario estadístico frutícola*. <https://bit.ly/37Wjz4Y>
- Valencia, José y Francisco Elejabarrieta. 2007. "Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales". En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Wright Mills, Charles. 1963. *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Entrevistas

Entrevista a empresarios, VIRCH, 2016-2018.

Entrevista a gerente, VIRCH, septiembre de 2017.

Cómo citar este artículo:

Crovetto, Marcela y Lucas Osardo. 2020. "Representaciones sociales empresarias sobre el trabajo asalariado agrario en el Valle Inferior del Río Chubut". *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 17: 41-57. DOI: 10.17141/eutopia.17.2020.4389